

El Granode Arena

REVISTA MENSUAL, RACIONALISTA.

EDITOR Y ADMINISTRADOR RESPONSABLE, AGUSTÍN RAMOS M.

AÑO II

San José, domingo 6 de Diciembre de 1896.

NÚMERO 16

ADMINISTRACION:

CALLE 29 SUR, NUMERO 337.

Suscripción por 12 números...\$ 1.00

Número suelto.....\$ 0.10

Pago anticipado.

Se insertan gratis todas las piezas que merezcan la aprobación de la redacción.

"Se reconoce el verdadero espiritista por su transformación moral y por los esfuerzos que hace para eliminar sus malas inclinaciones."

ALLAN KARDEC.

El Espiritismo no impone una creencia, invita a un estudio. Aquel que rechaza la verdad que se le ofrece, es más loco, que si en medio del desierto muriéndose de sed no aceptara el ánfora del agua.

La doctrina espírita es el resultado de la enseñanza colectiva y concordante de los espíritus. La ciencia está llamada a constituir el génesis según las leyes de la naturaleza.

Dése prueba de su grandeza y su poder por la inmutabilidad de sus leyes y no por su suspensión.

Para Dios lo pasado y lo porvenir son lo presente. KARDEC.

EL GRANO DE ARENA

EL GENERAL

DON FEDERICO FERNANDEZ.

Es verdad que para nosotros, los espiritistas, la muerte no existe tal como los católicos la conciben.

No creemos que el alma, desprendida del cuerpo, vaya a gozar de una bienaventuranza inactiva y eterna, ni a sufrir los tormentos de un infierno sin fin.

La grandeza del universo, la pluralidad de los mundos, la solidez de la filosofía espírita, la justicia y la bondad infinita de Dios, y comunicaciones de los mismos Espíritus, alimemtan nuestra creencia firme de que no es únicamente este pequeño

planeta el centro de las almas, ni es aquí donde se establecen, de manera definitiva, sus futuros destinos.

Pero a pesar de la convicción que abrigamos de que no perdemos para siempre a los seres queridos que de nosotros se alejan, siempre vemos con tristeza la separación de aquellos que antes que nosotros, terminan en este mundo una de las facetas de la existencia inmortal del Espírita.

El que animaba el cuerpo del que fué GENERAL DON FEDERICO FERNÁNDEZ, desencarnó hace pocos días. ¡Que la turbación le haya sido ligera! ¡Que hoy more en un mundo superior! ¡Que desde donde se halle nos mire y nos aliente en nuestras tareas, a los que aquí tanto le estimamos!

DON FEDERICO FERNÁNDEZ reunía cualidades altamente distinguidas: como soldado, su valor estuvo siempre a toda prueba; como ciudadano, su patriotismo no tuvo límites; como funcionario público en el orden civil, fué un modelo de integridad y de pureza.

Era un noble corazón y una alma levantada, dispuesta a acoger con entusiasmo toda idea generosa, y en esta época en que tantos disfrazan sus opiniones, él hacía alarde de las suyas, y, ajeno a toda disimulación meticalosa, llevaba como se dice comunmente, el corazón en las manos.

Sencillo y modesto, no le envanecían su distinguida alcurnia ni sus méritos personales, y no alteró su manera de ser cuando personas íntimamente ligadas a él, por vínculos de familia, desempeñaron la primera magistratura de la Nación.

Nunca olvidaremos el interés con que DON FEDERICO FERNÁNDEZ seguía nuestras tareas. El participaba de los principios de la filosofía espírita. Firme en sus creencias, las mantuvo hasta la muerte.

Reciba la familia del SEÑOR FERNÁNDEZ la sentida condolencia de los que siempre tendrán alguna flor que colocar sobre la tumba de su HERMANO.

UNA CONFESION QUE SATISFACE.

En días pasados, un sacerdote en el púlpito, hablando en contra del Espiritismo se dirigió al pueblo en estos términos: "Amados oyentes míos: yo os suplico encarecidamente y por el grande amor que os profeso, que no escuchéis, ni atendáis, ni pongáis vuestros oídos a ninguna conversación que trate de Espiritismo; muchísimo menos pareis la vista siquiera por algún escrito, periódico ó hoja que trate de esa doctrina endemoniada. Os lo suplico por amor a Jesucristo; porque debéis comprender, que esa tal doctrina mancha con el simple contacto de sus palabras; y, para que veáis hasta donde llega el gran poder del demonio, PORQUE SOLAMENTE EL DEMONIO PUEDE obrar así, es preciso que sepáis que el Espiritismo no cuenta más que cuarenta años de existencia; y, sin embargo, en sólo los Estados Unidos, hay más de veinte millones de adeptos a esa doctrina! Ahora imaginaos, hermanos míos, si solamente en los Estados Unidos hay esa cantidad ¿cómo será en los demás puntos del globo? Imaginaos por un momento siquiera, hermanos míos, que en Francia, España, Inglaterra, Alemania y qué se yo en cuantas naciones más hay poblaciones enteras de sólo endemoniados espiritistas! pues ha llegado a tal extremo la audacia y el atrevimiento del príncipe de las tinieblas, que aun al rededor del vaticano, en donde vive el SANTO PADRE, ha llegado a apoderarse de muchas familias, las que hacen sus reuniones para evocarlo y conversar

con él. Y ¿queréis saber, amados oyentes míos, en dónde está demostrando el poder satánico? Sí, es preciso que lo sepáis, que el gran poder satánico está demostrado en que el catolicismo, para poder contar veinte millones de adeptos necesitó de más de trescientos años de constante trabajo, y del sacrificio de muchas víctimas, que hoy están reconocidas y veneradas como santos; y ¡éstos en cuarenta años no más tienen un fabuloso número de millones, y sin ningún sacrificio! pero decidme, amados oyentes míos, ¿qué méritos puede tener una religión que no tiene la honra de presentar un solo individuo siquiera que haya sido sacrificado por esa religión?"

He aquí un ataque que honra en alto grado la causa que seguimos. Si el Espiritismo ha avanzado con rapidez, y ha penetrado en el fondo de la conciencia de los adictos a otras religiones, ha sido porque va guiado a impulso de la inteligencia Suprema. ¿Qué importa que a esa inteligencia la llamen satánica los que aún son niños en el pensar?

Esto no es más que cuestión de palabras que no justifican nada; y Dios mismo se compadecerá de estos ciegos que creen que su voluntad absoluta ha de estar de acuerdo con sus instintos.

A esta Inteligencia, que penetra en la conciencia de todos, y, que sin causar ni una sola lágrima siquiera, ni mucho menos, hacer derramar una gota de sangre, hace avanzar la humanidad por un camino moralizador, es a la que nosotros humildemente llamamos Dios: sus huellas se ven impresas é imperecederas en el camino moral de la humanidad en todos los tiempos.

Si los Jefes ó sacerdotes de esa religión que dicen ser la única verdadera, atrévase a confesar públicamente que el progreso moral é intelectual es obra de Satanás, ¿en qué dejan a su Dios? pobres! creen y enseñan a creer que su Dios es tan pequeño como sus inteligencias. ¿Cómo podríamos nosotros temerles, cuando para pretender comprobar nuestro error nos llaman fuertes; y, para enaltecer su religión la empequeñecen, a la par de los progresos alcanzados por el Espiritismo, que, sin el

derrame de una lágrima siquiera ha abierto brecha en las inteligencias, que ávidas de luz y sedientas llegan á tomar de las puras aguas de la fuente espiritual?

El gran deber del católico, según las palabras del sacerdote dichas, es no ver la luz, ni escudriñar la verdad, ni combatir el error, ni mirar cara á cara á la razón, sino cerrar los ojos y taparse los oídos para no mirar ni oír. Este sacerdote quiere ser guía de ciegos y está preparando el camino de antemano; pero..... "¡hay de vosotros ciegos y guías de ciegos!" ha dicho Cristo.

Cerrarle los ojos á los creyentes, llaman ellos profesarle grandísimo amor: haciéndolos estúpidos, ignorantes y ciegos pretenden demostrarles el amor divino de Cristo. ¿Quién les habrá dicho que para mirar las cosas de Dios hay que cerrar los ojos del espíritu?

Cerrando las puertas de la razón la inteligencia se entorpece, y, oscurecida, el mal entonces predomina en la fuerza bruta; esta domina pero no convence, mientras que la razón convence pero no domina, porque va guiada por el espíritu del bien y de libertad.

El gran bien del Espiritismo está precisamente demostrado en que no cuenta un solo sacrificio, y en esto demuestra que no está guiado ni impulsado por ninguna ambición bastarda, sino que por sí solo se abre campo y avanza. ¿Podrá tener más méritos el catolicismo con su inquisición, sus hierros candentes, con sus mares de sangre derramada de inocentes, que el espiritismo que no hace más que implantar como dogma! Hacia Dios, por el amor, la caridad y la ciencia, sin imposición de ninguna especie? Quien no tenga caridad, ni quiera tener amor, ni quiera instruirse no puede, por lo tanto, llegar á Dios. ¿Que hemos de hacer? Podemos obligar á alguno á que avance? Imposible, cada cual tiene libre albedrío y, conforme á esta libertad puede detenerse ó avanzar.

FOTOGRAFIA TRASCENDENTAL

Cuando los hechos del moderno espiritualismo comenzaron á llamar seriamente la atención de los hombres pensadores, á muchos de ellos ocurrió la idea de que sería útil obtener pruebas reales y permanentes de las entidades de orden espiritual que suelen manifestarse siempre que se procede en las debidas condiciones. A este efecto se recurrió á la fotografía, en varios países, principalmente en Estados Unidos é Inglaterra.

El mejor éxito ha coronado los esfuerzos de la ciencia, como lo atestiguan centenares de personas competentes que han presenciado los trabajos ejecutados á ese respecto.

Para conocimiento de nuestros lectores vamos á consignar el relato de una de tantas experiencias que no dejan la menor duda en cuanto á la realidad del fenómeno.

El texto lo tomamos de la edición francesa de *Animisme et Spiritisme*, obra importantísima que ha publicado Alejandro Aksakof, Consejero íntimo del Emperador de Rusia.

A su vez, esa narración está tomada del *Spiritual Scientist*, de Boston, de 6 de Enero de 1876, la cual dice así:

"Sábese que el señor Jay J. Hartman ha obtenido fotografías espíritas en el taller del señor Teeple (100 West fourt Street, Cincinnati), y que fué objeto de violentos ataques por parte de gentes excépticas que lo acusaban de cometer supercherías. Aun recientemente un diario de la mañana publicó un artículo de tres columnas que contenía varios razonamientos tendentes á probar que todo ello no podía ser más que efecto de engaño. A pesar de las sesiones de examen y comprobación que el señor Hartman organizó de una manera privada, algunos de sus amigos concibieron dudas en cuanto al carácter de esos experimentos. Con tal motivo, dirigió por la prensa una invitación al público y en especial á los fotógrafos, para que asistieran á una sesión pública y gratuita que se verificaría el sábado 25 de diciembre por la mañana: anunció al mismo tiempo que la manera de proceder á los trabajos sería determinada por las personas que concurrieran, quienes eligirían además el local para las experiencias: que podían llevar sus placas marcadas, su cámara oscura, sus productos químicos; en una palabra, cuanto era necesario para efectuar la prueba. El Sr. Hartman sólo prepararía las placas bajo la inmediata vigilancia de fotógrafos bien expertos para alejar toda sospecha.

El día fijado, que amaneció bastante claro, se reunieron desde temprano en casa del Sr. Hartman diez y seis personas, de las cuales cinco eran fotógrafos vecinos de la ciudad de Boston. Después de deliberar, resolvieron los asistentes que se trabajaría en el taller del Sr. Van Cutter (28 W. 4.ª

Street). Considera que este último habia en varias ocasiones, descubier. posturas de algunos falsos espiritistas, y que Hartman jamás habia entrado en su taller, las condiciones en que este señor estaba llamando á operar se hacían doblemente difíciles, puesto que se hallaba en un taller extraño y, además, rodeado de excépticos, hombres muy entendidos en la materia, que habrían descubierta en seguida el menor fraude.

Hartman consintió de buen grado en todo, con la única advertencia de que los concurrentes debían abstenerse de discusiones, bromas ó cualquier cosa que pudiera interrumpir la calma y armonía necesarias para el buen resultado del experimento. Pareciendo muy legítima tal indicación, fué aceptada sin dificultad y todos se dirigieron al despacho del Sr. Cutrer.

A su entrada en el local donde los trabajos debían ejecutarse, se suplicó á los asistentes se sentaran á los dos lados de la cámara oscura y que reunieran las manos. El Sr. Hartman expresó el deseo de que se le vendaran los ojos, pero esta medida fué juzgada inútil. El experimentador eligió al Sr. Moreland como ayudante y al propio tiempo como testigo de la lealtad de la operación. También fué designado con el mismo objeto el Sr. Murhman, fotógrafo de profesión y uno de los más incrédulos. Entraron los tres en el gabinete oscuro, llevando Murhman sus propias placas. Cuando estas estuvieron preparadas, volvieron los tres á la cámara oscura del aparato fotográfico; Murhman colocó la placa en el lugar respectivo y se sentó por delante del aparato para ser retratado. Todo esto se efectuó en medio de un silencio profundo. Después se llevó la placa al gabinete oscuro en donde penetró igualmente el Sr. Hartman.

Muy pronto se oyó la exclamación de: "Ningún resultado." Los excépticos estaban radiantes de alegría.

Se preparó una segunda placa; el Sr. Murhman siguió inspeccionando todos los movimientos de Hartman; esta vez también fué nulo el resultado.

El excepticismo triunfaba.

En seguida las manipulaciones fueron conducidas por el Sr. Cutter, propietario del taller, incrédulo consumado, y, según parece, el más experto fotógrafo de la ciudad.

Hartman parecía abatido; rehusó entrar en el gabinete oscuro y permaneció cerca del aparato sumido en profunda meditación. Los expertos entraron, pues, sin él, en dicho gabinete. El Sr. Cutter preparó la placa y la entregó á Hartman, quien estaba tan conmovido que con dificultad pudo colocarla en su lugar. Rogó á dos de los asistentes pusieran las manos en la cámara oscura junto con él. Esta tercera exposición fué tan estéril como las precedentes. Las cosas tomaban muy mal aspecto para el pobre Mr. Hartman y sus amigos. Propuso él, sin embargo, hacer otro ensayo y continuó más pensativo aún. El Sr. Murhman estaba sentado cerca de la cámara oscura y del Sr. Hartman; cuyos gestos y menores movimientos observaba como tenía por costumbre hacer durante su larga práctica en "desenmascarar los médiums profesionales."

Cuando Cutter hubo terminado de preparar la cuarta placa en el gabinete oscuro, en presencia de Moreland, salió y la entregó á Hartman.

Esta vez tocaba el turno al Dr. Morroco, de colocarse para ser retratado; otro de los asistentes debía poner la mano sobre la cámara oscura. Durante la exposición de esta placa reinaba siempre un silencio profundo. Mr. Hartman temblaba visiblemente y estaba como absorto en una muda plegaria. Las manos de las personas que tocaban la cámara oscura temblaban también como bajo la influencia de una fuerza misteriosa. Por fin, Hartman puso término á esta penosa situación cerrando la cámara. Entonces Cutter retiró la placa y se dirigió, acompañado de Moreland, al gabinete oscuro para hacer las manipulaciones del caso. Hartman permaneció cerca del aparato y gruesas gotas de sudor cubrían su frente.

Los otros asistentes esperaban en silencio la sentencia que debía destruir definitivamente las más queridas creencias de los espiritistas.

Poco después se oyó esta exclamación de asombro y de sorpresa de los señores Cutter y Moreland: "¡Hay un resultado." El rostro de Hartman se iluminó con un relámpago de satisfacción. Sus amigos, que apenas osaban creer en la buena noticia, así como los incrédulos, se apresuraron á unirse á Mr. Cutter que tenía la placa contra la luz. En efecto, cerca de

la cabeza del Dr. Morroco se veía la forma de una joven inclinada hacia él; y esta imagen estaba más clara y distinta que el retrato mismo. El resultado sorprendió á todos. Cutter y Murhman se miraban llenos de asombro. El último aseguraba que no había contribuido en nada, que la placa era una de las suyas y que sabía de un modo positivo que en ella no había cosa alguna cuando fué llevada al gabinete. La imagen, con todo, permanecía como se ha dicho. *En cuanto á Mr. Hartman ni siquiera había tocado la placa ni entrado al gabinete oscuro durante la preparación.*

Aí es que tanto los excépticos como los espiritualistas estaban sorprendidos de tan notable y definitivo resultado!

Todos los concurrentes, con entera lealtad, dieron testimonio por escrito de la certeza de los hechos, tal como acaban de referirse.

Firmaron:

J. Slatter. C. H. Murhman. V. Cutter. I. P. Weckman. F. T. Moreland. T. Teple, *fotógrafos de profesión.*

E. Saunders. Wm. Warrington. J. Kinsay. Benjamín E. Hopkins. E. Hopkins. G. A. Carnahan. Wm. Sullivan. James P. Neppert. D. V. Morrow, M. D. Robert Leslie.

Numerosos experimentos de igual índole se han practicado y practican con buen éxito en muchos puntos de la tierra, siendo muy notables las experiencias y fotografías de Ceattie, Guppuy, Parker, Rusel, Profesor, Wagner, Reimer, Damiani, etc, etc. (Véanse: Noticias del *Brithis Journal of Photography*).

Si á la evidencia absoluta que la fotografía trascendental nos suministra, se agregan los hechos de materialización y escritura directa y medianímica de las individualidades del mundo espiritual, hechos patentizados por millares de personas entre quienes figuran sabios respetables y de elevada gerarquía científica, podemos decir con el profesor Challis, de Cambridge, que, "los testimonios referentes á los fenómenos espíritas han sido tan numerosos y concordantes, que es preciso admitir, ó que los hechos son tales como se relatan ó bien que no hay posibilidad de creer nada que se funde en el testimonio de los hombres.

No hay que dudarlo: la verdad se abre paso por todas partes y triunfará infaliblemente á despecho de los credos religiosos que tienen interés en aniquilarla y de

los hombres que se oponen por sistema á todo lo que viene á contradecir algunos de sus conocimientos adquiridos.

LUMEN.

LA GUERRA

DEL PRESBITERO
DON JUAN DE DIOS TREJOS.

II.

Este ilustrado neo-católico, después de comparar la doctrina espírita al monstruo de Horacio, y de tratarla de engendro del príncipe de las tinieblas, abre su campaña diciendo que es mentira la preexistencia de las almas.

Sensible es que el ilustrado escritor, encañillado en sus negaciones absolutas, no diga cuál es su creencia ó su teoría, acerca de cuando se verifica la unión del alma con el cuerpo. —¿Será en el momento de la concepción, ó á los cuatro meses de la vida uterina, cuando el feto empieza á moverse, ó será hasta que tiene lugar el nacimiento?

Ya que el señor Trejos niega la preexistencia de las almas, bueno sería que nos dijera si á su juicio la materia es la preexistente, ó si los espíritus y los cuerpos son co-existent.

Para probar la primera de sus tesis, el señor Trejos emplea un solo argumento, que ha sido mil veces victoriosamente refutado, argumento que el señor Trejos cree condensar de una manera contundente en las siguientes preguntas que dirige á cualquier espírita: ¿Sabé Ud. si su existencia en este planeta es progreso ó retroceso? ¿Tiene Ud. noticia de lo que era su alma, y en dónde estaba cien años antes de unirse á su cuerpo?

Vamos á contestar al Señor Presbítero Trejos.

El espíritu, siempre en acción, es toda actividad, se determina á obrar por impulso propio y con el propósito determinado de alcanzar un fin. Tiene su vida independiente, y, aunque ligado al organismo, es un absurdo suponer que proceda de éste.

Lo físico, lo material, no engendra lo psíquico, lo espiritual. Observe el Señor Trejos que los caracteres fisiológicos se transmiten por generación y que no sucede otro tanto respecto de las facultades psíquicas. Así vemos que de hombres de gran talento salen hijos estúpidos, de padres virtuosos hijos criminales, y que en una misma familia se advierte á veces

una inmensa diferencia entre los caracteres y aptitudes de los hermanos. El espíritu es independiente del organismo, al cual se liga de una manera accidental en existencias transitorias.

El no tener conciencia de como hemos vivido antes, es el caballo de batalla de los adversarios del espiritismo, y es naturalmente el Aquiles, no diremos de la argumentación, sino de las negaciones del señor Trejos. Pues éso nada prueba. Sírvase el ilustrado neo-católico fijarse en lo que acerca del particular dice el Doctor Sanz Benito:

"Tampoco al despertar tenemos conciencia de lo que, durante un sueño profundo, hemos hecho, y no por éso es menos cierto que hemos vivido, que hemos pensado y aun á veces que hemos hablado y ejecutado actos de los que luego al despertar no conservamos recuerdo. Tampoco el niño se da cuenta de sus primeros actos, y cuando llegue á ser mayor, no por eso está facultado para decir que, puesto que no se acuerda de lo que hizo, nada hizo. De igual suerte, el delirante, el loco, el imbecil, todo aquel que verifica actos inconscientes, no se acuerda después de estos actos, siendo, sin embargo, cosa evidente, que los realiza. El estado de conciencia es una condición que no es preciso que acompañe siempre á nuestra existencia espiritual, entendiéndose aquí por conciencia, la reflexión ó el darse uno cuenta de sus propios actos. En multitud de instantes de la vida perdemos la noción de lo que hacemos, hasta la noción de que existimos entonces, embargada como se halla nuestra mente con una impresión extraordinaria; pero pasada aquella impresión, vuelve nuestro ser á darse cuenta de lo que hace y de las impresiones que recibe."

Todo ésto es evidente, y ya ve el Presbítero Trejos que no es argumento contra la preexistencia de las almas el que no tengamos conciencia de como fueron nuestras existencias anteriores. Eso es un accidente que no caracteriza la esencia del ser espiritual. Tan cierto como que somos inmortales y sobrevivimos á nuestros organismos, es que hemos preexistido á esos organismos y que en existencias anteriores se ha ejercitado la actividad que es inseparable de los espíritus.

La creencia de que el espíritu ha preexistido al cuerpo, no es nueva, como lo prueba Pezzani

en su obra intitulada *La pluralidad de las existencias del alma*. Los indios creían en la transmigración de ella, Pitágoras también, y no sabemos como podría defenderse el ilustrado señor Trejos, si le probáramos que el mismo Evangelio, el libro más respetable para un sacerdote católico, corrobora el dogma espiritista referente no sólo á la preexistencia, sino también á las diversas encarnaciones del espíritu.

"Y sus discípulos le preguntaron (á Jesús) y dijeron: ¿Pues por qué dicen los escribas, que Elías debe venir primero? Y él les respondió y dijo: Elías en verdad, ha de venir, y restablecerá todas las cosas. Mas os digo, que ya vino Elías y no le conocieron, antes hicieron con él cuanto quisieron, Así también ellos harán padecer al hijo del hombre. Entonces entendieron los discípulos, que de Juan el Bautista les había hablado. (San Mateo, Capítulo XVII vers. 10 al 13.)

Sobre estos puntos desearíamos oír razonar al señor Trejos, pero sin ira, así en paz y en calma como nosotros, con ánimo sereno y sin acogerse al príncipe de las tinieblas.

Ya se ve, los escritores neo-católicos no pueden entrar en cuestiones de esta índole sin prevalecerse de Satanás. El mismo señor de Manterola, lumbrera de su Iglesia, que tan mal parado quedó con su libro *El Satanismo*, admírese el señor Trejos, el señor de Manterola, reconoció la realidad de los fenómenos espíritas, mas los atribuyó á las artimañas del príncipe de las tinieblas.

Y colocados en ese terreno los escritores católicos están perdidos, porque Satanás, la personificación del mal, no existe ni ha existido; es una fábula, un mito, una leyenda poética é impía. ¡Dios criando á los ángeles, seres perfectos sin haberlo merecido! ¡Dios tan infeliz en sus creaciones, que una parte de sus mejores hechuras se rebelan contra él! ¡Dios luchando con Satanás de potencia á potencia, y este arrebatándole la mayor parte de las almas!

¡Ay, señor Trejos! Todo éso estaba muy bueno para aquellos tiempos de ignorancia estúpida, en que se creía que tras esa al parecer bóveda azul estaba el cielo; que la tierra era plana y bajo ella estaba ubicado el infierno; que los ángeles rebeldes, en celestial pugilato, vencidos por los que permanecieron fieles, vinieron desde la altura rodando, rodando, y cayeron

CARTA

en el Infierno; y Dios le permite á Luzbel, que de paso sea dicho tiene cola y cachos, garras espantosas y alas de murciélago, que ande conquistando almas, y según el señor Trejos, produciendo el engendro espiritista.

Pero volvamos á la preexistencia de las almas.

“Si admitimos, dice el autor citado, que el espíritu debe su origen á otra causa que á los fenómenos físicos, habremos de admitir también que sus facultades son de él mismo, de su misma esencia ó naturaleza. ¿Podremos creer que los espíritus en su origen han de tener diversidad de naturaleza, ó facultades mas desarrolladas unos que otros? ¿Cabe desarrollo de facultades donde no ha habido siquiera actividad, donde no ha habido vida? ¿Podremos admitir que espíritus que comienzan á existir, tengan los unos mejor desarrollo de inteligencia que los otros, que al poco tiempo unos se manifiesten como grandes genios que abren nuevos derroteros á la humanidad en su marcha ascendente hacia la perfección, y otros se muestren torpes, defectuosos, incapaces de coordinar unas cuantas ideas y de relacionar unos cuantos juicios?”

En efecto, hay una gran desigualdad en las facultades intelectuales de los hombres, y hay algunas sorprendentes, y precocidades maravillosas. Algunos genios se han revelado desde sus primeros años, produciendo obras inmortales de bella literatura, otros parece que tienen el don de lenguas, porque aprenden los idiomas mas difíciles con la mayor facilidad; Mozart componía óperas á los pocos años de edad, y para no hacer muchas citas, menciono remos nada más que un verdadero fenómeno que se presentó hace algunos años en Europa, y que llamó mucho la atención de la prensa y de los hombres pensadores. Era un hombre tronco, es decir, carecía de brazos y de piernas, y ese ser humano tan mal dotado físicamente, resolvía con estupenda facilidad y suma ligereza, mentalmente, los más arduos problemas aritméticos.

No podemos imaginar, ni por un momento, que á juicio del señor Presbítero Trejos, el espíritu sea tan solo una mera función del organismo y, dado este supuesto, formulamos el siguiente dilema: ó Dios, lo que no es posible, comete notoria injusticia al dispensar sus dones á los espíritus, ó estos por medio de su actividad, de su propia labor, han ido adelantando y perfeccionándose en existencias anteriores.

Por eso es tan racional nuestra doctrina. Los espíritus forman un mundo aparte de las existencias corpóreas, mundo preexistente y sobreviviente á todo; el mundo corporal podría dejar de existir, ó no haber existido nunca, sin alterar la esencia del mundo espiritista.

que dirige un entusiasta espiritista á su hermano sacerdote misionero del Sagrado Corazón de María, que es no menos entusiasta por los dogmas de la Iglesia Católica Romana.

(Concluye.)

Algunas aclaraciones antes de dar por terminada la presente.

Aconsejas á tu sobrino, mi hijo, que lea vuestra Revista *El Iris de Paz*, como lectura moral. Se entiende por moral las reglas de buena conducta que hacen del hombre un dechado de virtudes. No negaré al *Iris de Paz* que siembre algunas buenas semillas, empero, si todos sus escritos son como el del corresponsal de México que os narró la crónica de la coronación de la Virgen Guadaluapa, inserta en el número 25, correspondiente al 1º de Diciembre próximo pasado, mejor le cuadraría al periódico el epíteto de inmoral que el de lectura moral.

Jamás he leído tanta mentira en tan pocas letras. Apelo al imparcial testimonio de la Historia.

Voy á concluir. No puedes figurarte, hermano, el inmenso bien que tus cartas han hecho á mi pobre espíritu. Combatiendo mis creencias sin la más mínima tolerancia, á pesar de manifestarte con mis cartas mi amor por las doctrinas del divino Salvador, me ha sido indispensable, para poder defenderme, escudriñar muy detenidamente el Nuevo Testamento y las enseñanzas de los Espíritus, con cuyos estudios Dios me ha colmado de inmerecidos favores, desarrollando mi limitada inteligencia para que comprendiera mejor el Evangelio y la doctrina espiritista. Me hallo, por consiguiente, en el caso de poder distinguir mejor la verdad de la mentira, cosa que, después de Dios y sus mensajeros, te debo á tí y lo tendré siempre presente. Me has hecho ser más Evangélico y más Espiritista que antes, pero también menos Romanista. Lo siento porque defraudo tus afanes,

pero me gozo y envanezco de ello, porque de este modo me considero más feliz.

Mi hijo es sabedor de todas nuestras polémicas. Nada le he ocultado. Conoce el Catolicismo, el Espiritismo, el Protestantismo, y, por ahora, no está iniciado en ningún bando político ni religioso. No es ateo ni materialista; es muy hombre de bien, y espero en Dios que, al formar familia propia, será un ferviente espiritista, porque su espíritu está ávido de luz y estudia el mejor modo de hallar la verdad, y como ésta se manifiesta más clara por la Filosofía Espiritista que por las religiones positivas y por ningún otro sistema filosófico, Dios me concederá la dicha de contemplarle desde el espacio un entendido y entusiasta propagandista de las doctrinas del inmortal Allan Kardec.

Cuanto á tí, supuesto que admites que el Espiritismo no es nuevo, sino que es tan antiguo como la Humanidad, y que Moisés prohibió sus prácticas (aunque sin decir por qué), llamaré tu atención hacia un fenómeno muy singular, y plugiera á Dios que iluminase tu entendimiento, como hizo con Saulo en el camino de Damasco, cuando, como tú, condenaba de buena fe á los que practicaban las doctrinas de Jesucristo.

Escucha y estudia esta lección.

Si el Espiritismo es tan detestable como lo predica el clero, ¿cómo es que Jesús haya combatido todos los abusos menos el de evocar á las almas de los que fallecieron? ¿En qué consiste que Jesús se expresase con tanto disgusto de la conducta del sacerdocio de entonces (que obraba poco más ó menos como hoy el clero romano), á quienes llamó “sepulcros blanqueados y llenos de rapiña y de inmundicia”, porque, como la Iglesia romana de nuestros días, se había apoderado de las llaves del cielo, en el que ni ellos entraban ni dejaban entrar á los que debían hacerlo; en qué

consiste, repito, que el divino Salvador no tuvo una sola palabra en contra del Espiritismo, y lejos de combatir la creencia de la Reencarnación, tan aceptada entre los judíos, la sancionó á la vista de toda persona que quiera ver claro en la lectura del Evangelio, cuyos pasajes te he señalado varias veces? Esto no admite réplica: ó Jesús no vió en la evocación y en la doctrina de la pluralidad de vidas los males que vosotros veis, y en este caso calcula en el lugar en que queda, ó vosotros le enmendáis la plana, y con ésto es sobreponéis á él.

Adiós, hermano. Dentro de poco nos hallaremos en el mundo de los Espíritus, y entonces veremos claro de qué parte está la razón. Mientras tanto, ordéname como gustes y recibe mi efusivo abrazo.

J. R. X.

México, Enero de 1896.

GACETILLAS

Don Rogelio Pardo.—Nuestro activo y buen agente en Limón, ha sido víctima de un accidente inesperado. Estaba de cacería, y un compañero, al disparar su arma, lo hirió por casualidad. Parece que la herida es de gravedad. Y hacemos votos porque no tenga funestas consecuencias.

Hemos tenido la honra de recibir varios comunicados importantes; la abundancia de materiales nos impide publicarlos en este número, y tendremos el gusto de hacerlo en los siguientes.

La Nueva Alianza, es un periódico espiritista que se publica mensualmente en Cuba y se distribuye gratis. Hemos empezado á recibir esa importante publicación y con mucho gusto serviremos el canje. Reciba el ilustrado colega nuestros agradecimientos y la expresión de las simpatías de estos sus correligionarios.